

EDITORIAL.

## Una bella iniciativa

Una escuela de esta capital en un momento que no es el oportuno para organizar un movimiento social muy simpático, propuso que el personal docente de la República, en vista de los acontecimientos actuales, suscribiera una suma a fin de formar un fondo más o menos modesto, con que socorrer a las gentes que se vean necesitadas en la hora más grave de esta crisis.

Nos dicen que semejante idea obedecía a una hábil combinación para hacer fracasar el intento de cancelar la deuda política, pero sabedores nosotros que la persona que concibió la idea y que le dio el primer impulso, rechazamos con entera suspen-sión, también hábilmente urdida acaso para hacer fracasar a su vez este propósito generoso.

Desde luego, el proyecto de los señores maestros nos mereció sin aras y calurosas simpatías; es una de las pocas veces en que vemos surgir del seno del personal docente una iniciativa de carácter social, en la cual se revela que el maestro comprende cual es su valor dentro de la comunidad y también el sentido de sus funciones públicas.

Sin embargo, tenemos conocimiento de que la idea propuesta, tan bella y tan bien encaminada, no es del agrado de una parte de ese personal docente. Alegan algunos maestros que aun cuando ellos no rechazan esa idea, creen que se les debe considerar a ellos, los maestros, como un elemento en su generalidad formado por gentes de escasos y de muy escasos recursos. Algunas personas que se ocupan en el magisterio, tal vez están tranquilas respecto de su situación económica, pero son pocas. La mayoría la integran gentes pobres, muchas de las cuales son padres de familia, obligados a sustentar las suyas con el pequeño sueldo que devengan.

Estimamos razonable la argumentación de los señores maestros. Todos tendremos que llegar al sacrificio sin duda alguna, pero no deseamos ese sacrificio para una sola clase ni en

un momento que no es el oportuno. Debemos advertir, si, que nos encanta el proyecto; que queremos que así como su iniciativa surgió del seno del personal docente, sea ese personal quien se empeñe en realizar la idea. Pero convengamos, desde luego, que hay otros elementos sociales que también deben procurarse intensamente por aliviar la suerte futura de las clases necesitadas. Y no se vea en esto tendencia sino humanidad.

Hablemos de los ricos. . . No, mejor no hablemos de ellos. Los ricos siempre creen que los pobres malquieren su buena fortuna y que cuando les exigen algo, es demasiado lo que les exigen y sin justicia. Los ricos, los comerciantes, los industriales y en fin, todos aquellos que tengan asegurada una renta más o menos modesta, pueden concurrir con costas de poco valor, a formar el fondo en que han pensado con buen juicio y con un claro sentido del bien los señores maestros.

Y por lo demás, ojalá que el vendaval pase pronto y que el mundo vuelva a sus faenas fecundas. Es necesario que ese mundo enloquecido recobre su confitura con lo cual tanto se halagan emperadores, presidentes, generales y poderosos, todos ellos soberbios y llenos de ambiciones fantásticas, pero con la cual lecura, los únicos que pierden son las masas activas, todas ellas sin porvenir y sin la esperanza de realizarse. Los que alimentan los talleres, los que agitan las industrias grandes y pequeñas, los que fecundan y aprovechan los campos y los que al fin son violentamente llevados a la guerra por estos o por aquellos propósitos sugeridos para despertar cóleras injustas, y abonan los campos con su sangre y mueren sin saber en el fondo por que se les conduce al sacrificio.

Todos son iguales y tienen un mismo hado. Aletemos la iniciativa de los maestros para ser nosotros más racionales y de más gentil ánimo.